

El modelo al desnudo

Felipe Venegas San Martín*
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.
fvenegas@upla.cl

Ficha • Mayol, Alberto (2012) El Derrumbe del Modelo: La Crisis de la Economía de Mercado en el Chile Contemporáneo. Santiago: LOM Ediciones; 165 pp. , 21cm. ISBN: 978-956-00-0351-5.

La idea de elaborar esta recensión surgió a propósito de la visita del profesor Alberto Mayol a la Universidad de Playa Ancha en agosto de 2012 en el marco de la celebración de los 20 años de la carrera de Periodismo, participando en la mesa "La Relevancia del Pensamiento Crítico en la Formación Universitaria".

En aquella ocasión compartimos con Alberto nuestra preocupación por la dinámica de ocultamiento de la realidad social en el Chile de los últimos 30 años y la importancia del pensamiento crítico en todas las esferas, pero principalmente – y que nos atañe- la formación de los nuevos profesionales, quienes jugarán un rol fundamental en el tipo de desarrollo de la sociedad chilena.

Es precisamente este esfuerzo por develar, con crudeza pero acertado realismo, la realidad social del Chile actual lo que nos entrega Mayol en su texto.

La premisa del libro es demostrar cómo el modelo neoliberal, eufemísticamente rebautizado como economía social de mercado, ha socavado los cimientos más profundos en los que se asentaba – o creía asentarse- la sociedad chilena, transformando toda nuestra realidad en una realidad de mercado o como interferencia de éste por lo menos.

* Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, Chile). E-mail: fvenegas@upla.cl

Un modelo propuesto como un experimento de laboratorio en cuanto a la apertura radical a los mercados y a la libre circulación del capital financiero, que no sólo sedujo eróticamente -como plantea el autor- a nuestra joven élite económica nacida al alero de la dictadura, los Chicago Boys¹, sino ha logrado desarrollarse como un virus o una nueva religión en todas nuestras instituciones, en nuestra cultura y hasta en la psicología de las personas, convertidas en frenéticas e inhumanas máquinas cuyo único propósito es el consumo, la competitividad, y el individualismo.

Lo anterior implica necesariamente la desaparición de la idea de comunidad, de interés por los otros, claro, salvo que ese interés no esté mediado por los intereses del capital.

A lo largo de la obra el autor nos plantea cómo este virus ha logrado expandirse en la sociedad chilena generando el quiebre, la ruptura del contrato social y del país, que mantiene uno de los peores índices de desigualdad en la región más desigual del mundo. Dos países que lo único que tienen en común es la lengua y territorio. Un apartheid social ocultado durante décadas por la clase dirigente y los medios de comunicación.

Pero claro, este modelo chileno dedicado a construir mercados y destruir sociedad tenía que dejar en algún momento al descubierto lo que los poderes se esforzaban en ocultar.

Aquello ocurrió en 2011 con las movilizaciones de los estudiantes seguida por una serie de movimientos sociales que como una bola de nieve ha ido creciendo, denunciando las injusticias lacerantes del modelo.

El apoyo ciudadano a estos movimientos sociales llegó en su pico al 90% de la población, y en un país de matriz conservadora como Chile, aquello indicaba que algo estaba ocurriendo, y algo muy grave.

Esa gravedad se explica porque el virus del mercado se ha expandido a todos los órganos, y la amenaza sobre los vitales es seria. El malestar reventó en 2011 con la fuerza de los estudiantes pero dejó al descubierto que no sólo la educación estaba seriamente enferma, sino la institucionalidad completa.

En educación el *espíritu libertario* del modelo señala que este bien social fundamental es un negocio más, es decir que cualquier persona puede instalar una escuela, cobrar lo que estime pertinente en el caso de las escuelas privadas. Otra modalidad es la de las particular -subvencionadas, en la cual el Estado entrega importantes recursos al comerciante o *sostenedor*, quien a su vez cobra un suplemento adicional, es decir se financia un negocio privado con recursos estatales. Es necesario apuntar que la mayor parte de la matrícula corresponde a este tipo de establecimientos que en la mayoría de los casos, como demuestra claramente Mayol, los estudiantes obtienen peor formación que en la tercera clase de escuelas, aquellas para los que *sobran*, las demonizadas

escuelas municipales donde asisten los niños y jóvenes más pobres de nuestro país.

Claramente el esquema implantado a partir de los 80 es de mercado y reproductor de las *necesarias* diferencias sociales. El modelo requiere rápidos afluentes, pero también ciénagas.

Se asume entonces que en Chile la educación es una inversión individual que rentará a futuro, por lo tanto no un problema de la sociedad, sino particular, privado.

En tal sentido los datos entregados en el libro son indesmentibles, "En Chile durante el año 2009 el gasto total anual por estudiante de educación primaria y secundaria fue de USD 2,707 para la educación primaria y USD 2,564 para la educación secundaria. En términos absolutos, el país promedio de la OCDE (del cual Chile es miembro) gasta USD 7,153 y USD 8,972 por estudiante al año en educación primaria y secundaria, lo que significa que Chile gasta el 37% y 28% respectivamente, de la media de la OCDE por estudiante" (Mayol, 2012 pp. 104 - 105).

Así, Chile diseñó el modelo más privatizado del mundo según palabras de uno de los mayores expertos en el tema, José Joaquín Bunner, quien señala en su documento "Gestión Escolar: Su especial importancia en Chile" que el caso chileno es particular, pues es el país con mayor aporte de las familias, es decir es el país donde más gasta el estudiante en relación con el gasto hecho por el Estado (Mayol, 2012).

Pese al enorme avance de la educación escolar privada en el país, los datos de calidad educativa son extremadamente magros. De acuerdo al Reporte de Competitividad Global del World Economic Forum, que se aplica en 142 países, califica a la educación primaria del país en el lugar 123, es decir al nivel de Azerbaijan o Mali.

En tanto el esquema de liberalización en la Educación Superior siguió el mismo patrón mercantil. La educación superior chilena a partir de las reformas de los años 80 se abrió a la inversión privada y al conocido lucro. Los resultados: La educación superior chilena es hoy la más cara del mundo según OCDE, siendo más del doble del costo de un país como Estados Unidos.

Por supuesto que el diseño del modelo exigía impulsar la participación privada en educación superior con un alejamiento del Estado tanto en el financiamiento al estudiante como a las universidades públicas.

En el primer caso, el financiamiento de la educación superior en Chile recae, según cifras de la misma OCDE en un 80% en las familias (financiamiento privado) en tanto que en el promedio de los países de la Organización sólo un 30% corresponde a financiamiento privado.

El Estado otorga becas (insuficientes y limitadas) y fundamentalmente créditos, posibilitando el ingreso de la banca al *negocio* de la educación que condena a los estudiantes a iniciar una ya difícil inserción laboral con una mochila de deuda que en la mayoría de los casos se hace imposible pagar.

En el segundo caso, el financiamiento de las universidades *estatales*, para el año 2008 el gasto total en educación como porcentaje del PIB por financiamiento público apenas alcanzó el escandaloso 2,7%. De éste, el 14% se asignó a la Educación Superior y más escandaloso aún, incluyendo a las universidades privadas. (Mayol, 2012. p. 120)

En cuanto a las instituciones nuestro país siempre se ha jactado de su alto nivel de institucionalidad, lo que supuestamente sostenía una sociedad ordenada y garantizaba el bien común (sea cual fuese su noción).

Sin embargo esta institucionalidad de sello profundamente conservador impone una lógica de sometimiento y alejamiento de la ciudadanía de la *polis* de la participación en la toma de decisiones. Por lo tanto había que dejar que *las instituciones funcionen* como señalaba repetidamente el ex Presidente socialista Ricardo Lagos.

Pero en realidad esta institucionalidad se basa en una profunda desconfianza de la élite hacia la ciudadanía, considerada como inmadura e ignorante. Es justo también reconocer que a los chilenos les ha parecido adecuado que *los políticos se preocupen de la política*, es decir, de la *cosa pública*. Todo lo anterior ha generado una profunda despolitización de la sociedad chilena y la cesión de las atribuciones ciudadanas *la soberanía* a instituciones del orden tradicional colonial y oligárquico: La iglesia católica, institución parapolítica de acuerdo a la tradicional clasificación de Easton pasó a ocupar un papel central en la resolución de conflictos en su carácter mediador, lo que indica el fracaso de este rol tradicionalmente otorgado a los partidos políticos de acuerdo a Duverger. Lo que también ayuda a explicar el fracaso de éstos.

Sin embargo hoy la iglesia católica se encuentra profundamente cuestionada producto de los casos de abusos sexuales que han afectado a sus miembros y de los cuales en muchos esta institución ha tenido una posición por lo menos ambigua.

Las Fuerzas Armadas y de Orden tampoco están ajenas al cuestionamiento. El caso del tráfico de armas que terminaban vinculando a Pinochet y Famae, la muerte de conscriptos en la Cordillera de Antuco producto de la insensatez de un oficial, las irregularidades en compras de nuevo material bélico, la actitud de la Armada frente al tsunami que desconoció los reportes internacionales enviando a la muerte a decenas de personas, la irresponsabilidad de la Fuerza Aérea al trasladar a civiles en aviones militares,

la puesta en evidencia de los abusos cometidos por Carabineros en el control de las manifestaciones han hecho caer este segundo pilar de confianza de la ciudadanía.

El sistema judicial tampoco ha estado exento de la crítica. La idea de la injusticia y del abuso "Las leyes, neutras y objetivas supuestamente comenzaron a ser vistas como mecanismos funcionales a los grandes poderes. La encuesta Latinobarómetro señala que el 61% considera que los ricos están entre los grupos que menos cumplen con las leyes" (Mayol, 2012.p 53) Dato coherente de acuerdo al autor con los entregados por el Centro de Estudios Públicos en su Auditoría Democrática donde señala que la principal crítica a los tribunales de justicia no es que sean demasiado lentos, sino que siempre favorece a los más poderosos.

En fin, una extraña concepción de la justicia que condona (Servicio de Impuestos Internos) una multa por 125 millones de dólares a una empresa de retail pero encarcela a las personas por robar un lápiz. Un ejemplo claro de que en esta sociedad, la ley también es la ley del mercado.

Como el anterior podríamos citar cientos de ejemplos, muchos de los cuales se encuentran contenidos en esta aclaradora obra.

Sin embargo a partir de los estudiantes, que asumieron la función de verdaderos comunicadores de las profundas injusticias presentes en nuestra sociedad, se ha levantado una ola de denuncias y reivindicaciones de la ciudadanía, buena parte de ella organizada en movimientos sociales, que ha obligado al gobierno a establecer ciertas modificaciones en su agenda de mercado y a los políticos a preocuparse por la caída en picada de su representatividad (en las últimas elecciones municipales de octubre de 2012) con un abstencionismo histórico del 60 %.

Estos son síntomas inequívocos de que algo está ocurriendo, de que ya no basta un reality show para ocultar las enormes injusticias del modelo impuesto en dictadura y perfeccionado durante 20 años de concertación. El malestar se ha hecho sentir y es un proceso sanamente irreversible.

Referencias Bibliográficas

Brunner, José Joaquín (2010) Gestión escolar: Su especial importancia en Chile. Santiago: Centro de Políticas Comparadas en Educación. Extraído en marzo de 2012 desde: http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/jjbrunner_29042010.pdf.

OCDE (2010)Education at a Glance 2010: OECD Indicators. OECD. Extraído en marzo de 2012 desde: <http://www.oecd.org/dataoecd/45/39/45926093.pdf>

¹ Grupo de estudiantes de economía chilenos reclutados especialmente desde la Universidad Católica de Chile para postgraduarse en la Universidad de Chicago en EE.UU. Fueron parte del experimento de laboratorio del profesor Milton Friedman para aplicar en Chile el libremercado.

